

Doctrina social de la Iglesia

ERNEST LLUCH

Lúcido fue Octavio Paz cuando, inmediatamente a la caída del comunismo o del socialismo real, escribió que sus respuestas eran equivocadas, pero que las preguntas, sus preguntas eran las pertinentes. Los neoliberales opinaron, en cambio, que la acción del mercado aumentaría las rentas, las igualaría y, además, redistribuiría la riqueza. La encíclica conmemorativa de la doctrina social de la Iglesia, "Centesimus annus", dada a conocer el primero de mayo de 1991, contenía un pasaje en la misma dirección de Octavio Paz y con la misma contundencia: "Queda demostrado cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica".

El llamado socialismo real ya ha desaparecido y el liberalismo de Reagan y de Thatcher tiene ya un considerable pasado. Aquel no volverá y esta experiencia no ha logrado los resultados que en este campo pretendía. Si en Estados Unidos, en 1968, el 20 por ciento más rico poseía el 40,5 por ciento de los ingresos, el año pasado alcanzaba el 46,9 por ciento. La pobreza es después de Gran Bretaña donde más ha avanzado en los últimos quince años según la organización de los países capitalistas más avanzados. Donde la pobreza ha disminuido más es en España, lo que no es un balance desfavorable para quienes la gobernaron.

La Conferencia Episcopal Española acaba de publicar unos datos en favor de esta caída de la pobreza, puesto que si teníamos 8 millones de pobres severos en 1984, afirma que en 1994 eran solamente 1,5 millones. Que aún es mucho me apresuro a decir. Una parte considerable de esta disminución está originada por nuestros impuestos, que proporcionan seguros de paro y pensiones no contributivas con el PER incluido. Algunos o muchos liberales confiaban en la difusión de la propiedad vía acciones, pero los datos norteamericanos son escalofriantes: el 80 por ciento de la población posee el 2 por ciento de la riqueza, mientras que el 5 por ciento de las familias más ricas alcanza el 77.

El citado estudio de la OCDE acerca de la pobreza daba resultados contundentes sobre los quince años últimos. Donde el neoliberalismo ha gobernado, su avance ha sido muy fuerte. En cambio, donde el neoliberalismo ha gobernado, ha habido estabilidad, y donde ha influido la socialdemocracia la pobreza ha retrocedido. No debemos ya discutir en términos ideológicos verbales, sino contrastar con hechos y los hechos son estos y no otros. Por ello, preocupa que exista un retroceso de la democracia cristiana y un avance del liberalismo, sobre todo en el terreno social. En cualquier caso, redistribución más mercado. El catecismo de la Iglesia católica ha recogido, y es honesto subrayarlo, lo más positivo de su doctrina social acumulada en más de cien años y que tanto impresionaba a Joseph Alois Schumpeter. Quien lo dude que analice su punto 2.425, que expresa con claridad el contenido del primer párrafo de este artículo. Por esta razón he planteado el caso de Rafael Termes, que se presenta en público como un católico, pero que en sus propuestas concretas avaladas por José María Cuevas se constituye en un liberal sustantivo y en un católico adjetivo. El empuje liberal ha arrasado en campos

hasta hace poco proclives a posiciones sociales correctoras, con fuerza, del mercado.

Por esta posición de fondo, no extraña que el secretario general de *Cáritas*, Pablo Martín, haga unas declaraciones sin separarse de la línea tradicional: "El Estado del bienestar es incuestionable, aunque estemos en tiempos en que la economía se rige por unas pautas que no incluyen lo social". En definitiva, afirma que la economía debe ser economía política y así da el ejemplo de que si se crea empleo su ocupación no es automática si no existen mecanismos de reinserción. Aún se podría ir más lejos conociendo que hay muchos casos en los que estos mecanismos llegan tarde o no fueron nunca posibles. Por estas razones, me parece que mi asesor Fiscal se sorprende de la alegría con la que pago el impuesto sobre la renta. Impuesto ante el que a veces tengo algunos olvidos, por lo que he pedido reiteradamente que el Ministerio de Hacienda, con su potencial informático y sin fallos, me haga la declaración.

Supongo que la influencia de los hermanos de las escuelas cristianas debió obrar en mi interior, y en especial del hermano Saturnino, para acercarme hacia aquella ideología, pero antes de acabar quería dedicar un recuerdo a una persona, Joan Vidal Gironella, que encabezaba una asociación católica de dirigentes. Asistí en calidad de adolescente a algunas de sus sesiones abiertas y leí su boletín. Aprendí en este lo que era el nivel de vida de los trabajadores a través de un índice donde publicaban los precios de la cesta de la compra. Se podía deducir la dureza de la condición obrera. Hablando de estas cosas con Carlos Güell de Sentmenat y Enrique Corominas me indican que era un empresario originario de Puig-reig y muy coherente en sus ideas.

Aprovechando algunos desajustes, darwinistas sociales quieren que se vuelva a que los azotes de la falta de educación, de la inseguridad de la vejez y de la ausencia generalizada de la sanidad vuelvan a campar. Ni Margaret Thatcher pudo con la sanidad pública británica, debido a una oposición inesperada de la inmensa mayoría. Mas faltarán en esta confrontación también elementos ideológicos y uno de los dos más importantes es el humanismo social cristiano. Sobre esta base escogí otro componente ideológico.

ERNEST LLUCH, es catedrático de la Universitat de Barcelona

LA VANGUARDIA, 25 de julio de 1996